



UNIVERSIDAD  
**MARCELINO CHAMPAGNAT**  
FACULTAD DE EDUCACIÓN Y PSICOLOGÍA

## **TRABAJO DE INVESTIGACIÓN**

# **RESILIENCIA EN DOCENTES DE EDUCACIÓN SECUNDARIA DE LIMA METROPOLITANA**

Para optar al Grado Académico de

**BACHILLER EN EDUCACIÓN**

Autoras

**YALY ARÉVALO SALDAÑA**  
(ORCID 0000-0002-1239-0718)

**YOLANDA MARIELA QUEZADA REYES**  
(ORCID 0000-0002-2479-025X)

Asesora

**Dra. Elsa Bustamante Quiroz**  
(ORCID 0000-0003-0227-3320)



Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>

Permite descargar la obra y compartirla, pero no permite ni su modificación ni usos comerciales de ella.



**UNIVERSIDAD MARCELINO CHAMPAGNAT**  
**FACULTAD DE EDUCACION Y PSICOLOGIA**

**ACTA DE EVALUACIÓN**

Ante el Jurado conformado por los docentes:

Nicanor Marcial COLONIA VALENZUELA	Presidente
Rocío BARRIENTOS MONTELLANOS	Vocal
Lourdes Andrea ARMEY TEJADA	Secretaria

Las egresadas Yaly AREVALO SALDAÑA y Yolanda Mariela QUEZADA REYES, han presentado el Artículo Científico, titulado **“RESILIENCIA EN DOCENTES DE EDUCACIÓN SECUNDARIA DE LIMA METROPOLITANA”** para optar al Grado Académico de Bachiller en Educación.

El Jurado después de haber deliberado sobre la calidad del Artículo Científico, acordó declarar a las graduandas APROBADAS.

CÓDIGO	NOMBRES Y APELLIDOS
47094013	Yaly AREVALO SALDAÑA
2001705	Yolanda Mariela QUEZADA REYES

Concluido el acto académico, el Presidente del Jurado levantó la Sesión Académica siendo las 03:30 p.m. del 18 de enero del 2021.

SECRETARIA

VOCAL

PRESIDENTE

## **Resiliencia en docentes de educación secundaria de Lima Metropolitana**

*Resilience in secondary school teachers in Metropolitan Lima*

Yaly Arévalo Saldaña  
Yolanda Quezada Reyes

Universidad Marcelino Champagnat

### **Resumen**

La resiliencia es una capacidad que permite enfrentar dificultades y desafíos que se presentan en la vida diaria. En el ámbito laboral educativo la resiliencia permite a los docentes desarrollar mejores logros personales y laborales. Esta investigación tuvo como objetivo determinar los niveles de resiliencia en docentes de educación secundaria. Se ha realizado un estudio de nivel descriptivo, con enfoque cuantitativo y diseño no experimental, transversal, descriptivo simple. Se utilizó como instrumento de medición la Escala de Resiliencia Docente (ER–D) de Guerra (2010) y fue aplicada a 70 docentes de educación secundaria correspondientes a instituciones públicas y privadas ubicadas en la ciudad de Lima. Los resultados arrojaron que, en general, los docentes se ubican en el nivel medio de resiliencia.

*Palabras clave:* resiliencia, participación significativa, conducta prosocial, autoestima, percepción de apoyo, docentes, psicología positiva.

### **Abstract**

Resilience is a capacity that allows facing difficulties and challenges that arise in daily life. In the educational work environment, resilience allows teachers to develop better personal and work achievements. This research aims to determine the levels of resilience in secondary education teachers. A descriptive level study has been carried out, with a quantitative approach and a non-experimental, cross-sectional, simple descriptive design. The War Resilience Scale (ER – D) from Guerra (2010) was used as a measurement instrument and was applied to 70 secondary education teachers corresponding to public and private institutions located in the city of Lima. The results showed that, in general, teachers are located at the medium level of resilience.

*Keywords:* resilience, significant participation, benefit social behaviour, self-esteem, perception of support, teachers, positive psychology.

## Introducción

Frente a hechos negativos que la vida puede presentar, los seres humanos tienen la capacidad de mejorar y adaptarse en el entorno social donde se desarrollan. Según Saavedra (como se citó en Díaz y Barra, 2017) a las personas que tienen capacidad para “enfrentar y sobreponerse a las adversidades y obstáculos que aparecen en sus vidas, y a la vez proyectarse y conseguir el logro de metas propuestas” (p.2) se les conoce como personas resilientes.

La palabra resiliencia tiene su origen en el latín *resilio*, es decir, volver atrás, dar un salto o rebotar (Jericó, 2009). Fue utilizada en la física refiriéndose a la capacidad elástica de los materiales, resistentes a choques y a rupturas, y con la posibilidad de recobrar su forma original (Guerra, 2010). Luego, al pasar a las ciencias sociales, se definió como: “la capacidad de triunfar, para vivir y desarrollarse positivamente, de manera socialmente aceptable, a pesar de la fatiga o de la adversidad, que suelen implicar riesgo grave de desenlace negativo” (Bronfenbrenner, como se citó en Rodríguez, 2009, p.3). También se concibe como “Un fenómeno, un funcionamiento, un proceso, o, a veces, como una característica que refleja una capacidad” (Aguaded y Almeida, 2016, p.1).

En el tiempo, como refiere Rodríguez (2009), el concepto de resiliencia ha ido evolucionando progresivamente dentro de la sociedad y también en la mente de cada persona. Este concepto fue acuñado por Rutter en 1972 para las ciencias sociales en Inglaterra; Werner después de 32 años amplió la investigación con su estudio a las personas de la isla hawaiana de Kauai en Estados Unidos; más adelante, se difundió a toda Europa: Francia, Alemania, España y los Países Bajos, y finalmente, llegó a América Latina.

Werner y Smith (como se citó en Gómez y Kotliarenko, 2010) dan a conocer que “Los primeros estudios sobre resiliencia la definieron como la capacidad de una persona

para sobreponerse a la adversidad en forma competente” (p. 106). Puig y Rubio (como se citó en Benítez y Martínez, 2017), en la década de los 80, concebían a la resiliencia como una capacidad de adaptación de los individuos que habían vivido en contextos de riesgo alto y habían podido minimizarlos y recuperarse frente a las consecuencias nocivas de las adversidades; por ello, se trataba de hallar las condiciones que enfermaban a la gente, concentrándose en las patologías e indagando en los primeros años de vida los vínculos inadecuados que se tenía con la madre, los trastornos posteriores y las enfermedades mentales. Ya en los años 90 se da a conocer como un proceso en el cual la interacción es un elemento clave, y se centra en comprender cómo viven las personas situaciones traumáticas, rompiendo los estigmas de la sociedad y evitando caer en la enfermedad y desesperanza; se enfatiza, por tanto, que frente a las dificultades se puedan generar adaptaciones positivas.

Henderson y Milstein (como se citó en Guerra, 2013), desde la Psicología Positiva, utilizan el concepto de resiliencia para hacer referencia al comportamiento de toda aquella persona que puede sobreponerse a una experiencia negativa, a la adversidad o a algún problema que enfrenta a diario; centrando su atención en las fortalezas más que en las debilidades. Desde ese enfoque se señalan seis pasos para lograrla, ya sea en la familia, la institución educativa o la sociedad, los cuales son: enriquecer los vínculos prosociales, fijar límites claros y firmes en la acción educativa, enseñar habilidades para la vida, brindar afecto y apoyo, establecer y transmitir expectativas difíciles, realistas pero alcanzables, y brindar oportunidades de participación significativa.

Según Guerra (2010) la resiliencia es la capacidad que toda persona tiene para enfrentar aspectos dolorosos y, a la vez, abarca la capacidad para obtener de las situaciones difíciles fortalezas para lograr un mejor futuro. Esto quiere decir que no solo se trata de

soportar lo negativo, sino buscar alternativas que puedan mejorar las condiciones de vida personal, familiar y social. Por ello, este concepto trata de involucrar dentro de los procesos psicológicos la integralidad y el dinamismo, pertenecientes a los factores internos y externos que forman parte de la condición del humano como ser social.

En esta investigación se tiene en consideración la resiliencia en los docentes ya que, como señala Guerra (2010), son agentes insustituibles en el proceso educativo y deben mostrar capacidades para enfrentar problemas o desafíos y continuar con su labor. Conocer las necesidades de los docentes de instituciones educativas públicas y privadas pueda llevar a tomar las decisiones pertinentes en favor de la calidad educativa.

Para entender la resiliencia laboral, en el caso de los profesores, es preciso conocer el ámbito educativo, en el que frente a situaciones adversas que se puedan suscitar en su labor diaria, ellos tratan de salir adelante, dando respuestas positivas. Los docentes son un pilar estratégico en la sociedad, puesto que son las personas que educan, por ello, el ambiente donde se desenvuelven debe ser tranquilo y cómodo, para que se sientan felices de realizar su trabajo. Sin embargo, están expuestos frecuentemente a diferentes factores, como: presión, debilidad, desánimo e insatisfacción. Ante esto, ser resilientes les permite superar y afrontar situaciones adversas para entender el fracaso como un proceso que forma parte de su propio aprendizaje. Para Aguaded y Almeida (2016) la resiliencia docente “es afrontar con éxito su tarea como educador en una sociedad cambiante” (p.167).

Díaz y Barra (2017) en un estudio realizado con docentes de colegios municipales y privados de la comuna de Machali, en Chile, encontraron que el nivel de resiliencia de los docentes era alto, lo que les permitía tener una mirada positiva de sus condiciones personales, ya que eran imprescindibles para afrontar los retos crecientes de su trabajo profesional. Al respecto, Forján y Morelatto (2018), en un estudio realizado con docentes

de instituciones educativas de contextos socialmente vulnerables de la provincia de Mendoza, en Argentina, concluyeron que las características de adversidad en el contexto escolar pueden generar dificultades en el quehacer, pero al mismo tiempo pueden ser potenciadoras de procesos de resiliencia, ya que propician el desarrollo de una serie de factores protectores que en interacción con la adversidad permiten amortiguar el impacto de los factores de riesgo.

Por su parte, Vicente y Gabari (2019) en un estudio empírico que realizaron con docentes de educación secundaria de distintos institutos de la provincia de Huesca, en España, obtuvieron como resultados que los profesores casados y convivientes eran más resilientes que los docentes solteros; asimismo, el sexo femenino, manifestó características resilientes mayores que las del sexo masculino. Llegaron a concluir que ante la presencia de situaciones de adversidad, los docentes alcanzaban mayores habilidades y aptitudes profesionales y que además tenían la capacidad de utilizar su energía para sobreponerse ante las dificultades, disminuyendo la vulnerabilidad del agotamiento.

Por otro lado, Oviedo, Tarazona y Ramírez (2020) en una investigación que desarrollaron con docentes de Portoviejo, Ecuador, encontraron que estos poseían capacidades resilientes promedio y alta, y que utilizaban sus habilidades personales para saber sobrellevar situaciones de violencia e indican que es necesario continuar con el fortalecimiento de sus capacidades personales y bienestar social.

En el ámbito nacional, Guerra (2010), en una investigación que desarrolló con docentes de inicial, primaria y secundaria de la región Callao, concluyó que existían diferencias significativas de resiliencia entre los docentes de los tres niveles educativos y demostró que los del nivel inicial eran los más resilientes. En tanto, Tacca y Tacca (2019), en Lima, encontraron diferencias de acuerdo al sexo en docentes de secundaria de

instituciones públicas y privadas: los varones demostraron poco nivel de resiliencia y en sus actitudes manifestaban un alto nivel de agotamiento emocional, mientras que las mujeres presentaban un alto nivel de resiliencia y realización personal. Por otro lado, Segobia, Fuster y Ocaña (2020) desarrollaron una investigación en instituciones educativas de zonas rurales del Perú y concluyeron que la resiliencia aparece cuando los docentes se adaptan a distintas situaciones adversas de la escuela, al utilizar sus cualidades personales que les permiten transformar las limitaciones en fortalezas y superar las dificultades.

En la escuela se construyen relaciones personales afectivas, en las que se manifiestan no solo las emociones de los estudiantes, sino también las de los docentes. No obstante, Segovia et al. (2020) indican que:

En la educación actual, la tristeza del personal docente y de los grupos de estudiantes nunca es tomada en cuenta, porque son emociones que se quedan en el interior de la persona; sin embargo, se reflejan en el rendimiento profesional y escolar, ya que el estado anímico de la persona influye en su conducta y en el desarrollo de los procesos cognitivos. (p.20)

De esta manera, la resiliencia desarrolla el talento y la inteligencia en las personas, puesto que pueden alcanzar mejores resultados si enfrentan las diversas situaciones negativas con actitud positiva y optimismo, haciendo que predominen la colaboración y la empatía. Por lo tanto, es necesario promoverla para incrementar el bienestar de los docentes en su labor cotidiana y generar un entorno de cambio, una autoestima sana y una mejor calidad de vida, y así propiciar ambientes escolares favorables para el desarrollo personal de los miembros de la institución educativa. Para que esto pueda llevarse a cabo es necesario conocer el desarrollo de esta capacidad en los docentes y buscar comprender la necesidad de la persona frente a situaciones negativas que se pueden suscitar en el ambiente

escolar. Por tal motivo, el objetivo de la presente investigación es determinar los niveles de resiliencia en docentes de educación secundaria de instituciones educativas de Lima Metropolitana.

## **Material y métodos**

### Tipo y diseño

La presente investigación es de nivel descriptivo, tiene un enfoque cuantitativo y se ha empleado un diseño no experimental, transversal, descriptivo simple.

### Participantes

Los participantes en esta investigación fueron 70 docentes provenientes de cuatro instituciones educativas de distintos distritos de Lima Metropolitana: dos de gestión pública y dos de gestión privada, las primeras ubicadas en San Juan de Lurigancho y Callao, y las dos últimas ubicadas en La Molina y Surquillo. Se utilizó un muestreo no probabilístico intencionado, el cual se caracteriza porque se sigue el criterio de los investigadores, sin ninguna regla matemática o estadística (Carrasco, 2013).

El 54.3% (38) de los participantes eran varones y el 45.7% (32) mujeres. El 90% (63) pertenecían al turno mañana y el 10% (7) al turno tarde. Respecto a su situación laboral, el 58,6% (41) eran docentes contratados, mientras que el 41,4% (29) eran nombrados. La distribución por distritos, según la ubicación de la institución educativa, fue la siguiente: el 51,4% (36) laboraba en La Molina, el 22,9% (16) en Surquillo, el 17,1%

(12) en San Juan de Lurigancho, y el 8,6% (6) en el Callao. El 25% (18) de docentes pertenecían a instituciones públicas, y 75% (52) a la gestión privada.

Las edades estaban comprendidas entre 22 y 68 años. Para efectos de esta investigación, se determinaron tres grupos etarios: entre los jóvenes se consideró a los docentes cuya edad estaba comprendida entre los 18 y 29 años; en el grupo de los adultos a los docentes cuyas edades estaban entre 30 y 59 años; mientras que en el grupo etario de adultos mayores a los docentes mayores de 60 años. De esta manera, el 84,3% (59) de docentes fueron adultos, el 8,6% (6) jóvenes, y 7,1% (5) adultos mayores.

### Instrumento

Como instrumento para la recolección de datos, se aplicó la Escala de Resiliencia Docente (ER - D), diseñada y validada por Guerra (2013) tomando como fundamento los conceptos teóricos de Henderson y Milstein, de 2003. Este instrumento es una escala con cuatro factores: Participación significativa, Conducta prosocial, Autoestima y aprendizaje y Percepción de apoyo. Cuenta con 69 ítems, tipo Likert, con cinco opciones de respuesta; en el caso de los ítems positivos, *Totalmente de acuerdo* vale 5 puntos, *De acuerdo* vale 4, *Indeciso* vale 3; En desacuerdo vale 2 y *Totalmente en desacuerdo* vale 1. En cambio, al momento de calificar los ítems negativos se invierte la valoración; así se tiene que, *Totalmente de acuerdo* vale 1 punto, *De acuerdo* vale 2, *Indeciso* vale 3; *En desacuerdo* vale 4 y *Totalmente en desacuerdo* vale 5. La duración aproximada para el desarrollo de esta prueba es de 20 minutos y fue diseñada para ser autoadministrada.

Guerra (2013) señala que la primera versión consideró seis dimensiones: Enriquecimiento de los vínculos prosociales, Fijación de límites claros y firmes, Aprendizajes de habilidades para la vida, Afecto y apoyo, Establecimiento y transmisión de

expectativas elevadas y Oportunidades de participación significativa, con un total de 75 ítems; que posteriormente, fue llevada a formato de cuestionario para la validación por juicio de expertos. En esta validez de contenido se aplicó el coeficiente de Aiken y, de acuerdo con sus resultados, permanecieron 71 ítems; se obtuvieron valores entre .87 y .94. En el análisis factorial de correlación ítems - test se eliminaron dos ítems más que presentaron valores por debajo de lo esperado, quedándose al final la ER-D con un total de 69 ítems. De acuerdo a los resultados obtenidos por Guerra (2010) mediante el análisis factorial se obtuvo la validez de sus cuatro factores con una varianza total de 40,434%. La confiabilidad por consistencia Alfa de Cronbach superó el valor del criterio establecido con un total de .957 en la escala total de sus cuatro factores, con lo cual se demuestra que la escala de resiliencia docente es un instrumento con validez de constructo y altamente confiable.

### Procedimientos

Se solicitó el permiso correspondiente a las instituciones educativas públicas y privadas. Se les explicó a los docentes sobre su participación anónima y confidencial; y también se entregó a cada uno el consentimiento informado para el desarrollo de la escala. La aplicación se dio de manera personal; los docentes encontraron una serie de datos generales que tuvieron que desarrollar virtualmente.

Los datos obtenidos fueron vaciados a una base de datos y se halló medidas de tendencia central (media y mediana) de dispersión (desviación estándar y coeficiente de variación) y de distribución (asimetría y curtosis). Los niveles de la resiliencia se determinaron a partir de los rangos de los puntajes en la variable principal y en los factores, como se puede apreciar en la tabla 1:

Tabla 1  
Escala ordinal para niveles de resiliencia

Variables	Nivel alto	Nivel medio	Nivel bajo	Intervalos
RESILIENCIA	$\geq 304$	269-303	$\leq 268$	234-339
Participación significativa	$\geq 168$	147-167	$\leq 146$	126-189
Conducta prosocial	$\geq 80$	71-79	$\leq 70$	62-89
Autoestima y aprendizaje	$\geq 23$	20-22	$\leq 19$	18-25
Percepción de apoyo	$\geq 33$	25-32	$\leq 24$	17-40

## Resultados

A continuación, se presentan los resultados obtenidos de la encuesta realizada a docentes de nivel secundaria de cuatro instituciones educativas, los cuales se inician con un detalle descriptivo de la resiliencia general para, luego, presentar la información que corresponde a los factores; seguidamente, se presentan los niveles de resiliencia en la muestra total y, después, los niveles según las características sociodemográficas y sociolaborales de los participantes.

### *Análisis descriptivo de la resiliencia general y sus factores*

El análisis descriptivo de los resultados que se presenta en la tabla 2 incluye la media, mediana, desviación estándar, puntaje mínimo, máximo, asimetría, curtosis y coeficiente de variación. Respeto a este, hay que señalar que, según Wong, Gamarra, Rivera y Pujay (2015) un coeficiente de variación (CV) menor o igual al 10%, indica que existe una

dispersión muy homogénea entre el conjunto de datos, mientras que si los valores se encuentran entre 11% a 20% su dispersión es homogénea; si, por el contrario, se ubica entre el 21% y el 25%, el conjunto de datos presenta una dispersión heterogénea, y si el CV es mayor al 26%, el conjunto de datos es muy heterogéneo.

A nivel general se puede apreciar que la resiliencia alcanzó un promedio igual a 288.84 ( $\pm 25.79$ ) con un rango de 105 (339 - 234) y un coeficiente de variación (CV) de 8.9%, que indica una dispersión muy homogénea en el conjunto de datos. El factor participación significativa alcanzó un promedio igual a 161.23 ( $\pm 14.59$ ) con un rango de 63 (189-126) y un coeficiente de variación (CV) de 9.0%, lo que indica dispersión muy homogénea. El factor Conducta prosocial alcanzó un promedio igual a 76.16 ( $\pm 7.15$ ) con un rango de 27 (89-62) y un coeficiente de variación (CV) de 9.4%, que indica dispersión muy homogénea. El factor Autoestima y Aprendizaje alcanzó un promedio igual a 21.51 ( $\pm 1.83$ ) con un rango de 7 (25-18) y un coeficiente de variación (CV) de 8.5%, que también indica dispersión muy homogénea. Y, por último, el factor Percepción de apoyo alcanzó un promedio igual a 29.94 ( $\pm 5.95$ ) con un rango de 23 (40-17) y un coeficiente de variación (CV) de 19.9%, que indica una dispersión homogénea en el conjunto de datos.

El coeficiente de curtosis, tanto para la resiliencia general como para los factores que la componen, es negativo, lo que indica que la distribución es platicúrtica, es decir que existe una menor concentración de datos en torno a la media. Con relación al coeficiente de asimetría, se observa que éste es cercano a cero en todos los casos, lo que es coherente con la proximidad entre media y mediana que puede apreciarse.

Tabla 2

*Análisis descriptivo de la resiliencia general y sus factores*

VARIABLES	Media	Mediana	Desviación estándar	Mínimo	Máximo	Asimetría	Curtosis	CV
RESILIENCIA	288.84	289.50	25.79	234	339	0.03	-0.91	8.9%
Participación significativa	161.23	162.00	14.59	126	189	-0.28	-0.42	9.0%
Conducta prosocial	76.16	75.00	7.15	62	89	-0.01	-1.09	9.4%
Autoestima y aprendizaje	21.51	21.00	1.83	18	25	-0.13	-0.86	8.5%
Percepción de apoyo	29.94	30.00	5.95	17	40	-0.25	-0.45	19.9%

***Niveles de resiliencia en la muestra total***

En este apartado se describen los resultados obtenidos de acuerdo con los niveles establecidos, tanto para la resiliencia general como para los factores que la componen.

Los resultados que se aprecian en la tabla 3 indican que el mayor porcentaje de docentes, 45.7%, se ubicó en un nivel medio de resiliencia, mientras que en el nivel alto se encontró el 31.4%; el nivel con el menor porcentaje fue el bajo: 22.9% del total. En los factores de la resiliencia se observa esta misma distribución de los participantes en los tres niveles: en todos los casos, el nivel en el que se ubicó el mayor porcentaje fue el medio, seguido del alto, mientras que en el bajo se encontró el menor porcentaje de docentes.

Tabla 3

*Frecuencia y porcentaje para la resiliencia general y sus factores según niveles*

Niveles	Resiliencia general		Participación significativa		Conducta prosocial		Autoestima y aprendizaje		Percepción de apoyo	
	f <sub>i</sub>	%	f <sub>i</sub>	%	f <sub>i</sub>	%	f <sub>i</sub>	%	f <sub>i</sub>	%
Bajo	16	22,9	11	15,7	15	21,4	11	15,7	13	18,6
Medio	32	45,7	38	54,3	31	44,3	32	45,7	33	47,1
Alto	22	31,4	21	30,0	24	34,3	27	38,6	24	34,3
Total	70	100,0	70	100,0	70	100,0	70	100,0	70	100,0

***Niveles de resiliencia según variables sociodemográficas y sociolaborales***

A continuación, se muestran los niveles de resiliencia según variables sociodemográficas: sexo y grupo etario, y sociolaborales: horario laboral, condición laboral, ubicación de la institución educativa y tipo de gestión.

Respecto a la variable sexo, la tabla 4 muestra que el nivel donde se ubicó el mayor porcentaje tanto de hombres como mujeres fue el nivel medio de resiliencia (44.7% hombres y 46.9% mujeres), seguido, en el caso de los varones por el nivel alto, 36.8% y en el caso de las mujeres, por el nivel bajo de resiliencia, 28.1%. De esta manera, entre el nivel alto y medio se ubican el 81.6% de varones y el 71.9% de mujeres.

Tabla 4

*Porcentaje por niveles de resiliencia, según sexo*

Niveles	Hombre	Mujer
Bajo	18.4	28.1
Medio	44.7	46.9
Alto	36.8	25.0
Total	100.0	100.0

La tabla 5 muestra que, según grupos etarios, los porcentajes para los niveles de resiliencia que presentaron los docentes son diferentes. Son los jóvenes (18 a 29 años) los que en un 50.0% se ubicaron en un nivel alto de resiliencia, mientras que en el grupo de adultos predominó el nivel medio: 50.8%. En cambio, el mayor porcentaje de adultos mayores, 60%, se ubicó en un nivel bajo de resiliencia.

Si bien es cierto, en el grupo etario de los jóvenes la mayoría se ubicó en el nivel alto de resiliencia (50.0%), un 33.3% de ellos se situó en un nivel bajo de resiliencia y 16.7% en un nivel medio. Por el contrario, en el grupo de los adultos, el nivel que predomina después del medio es el alto con 30.5%, mientras que en el bajo se encontró 18,6%. En el grupo de los adultos mayores, se ubicó el 20,0% en el nivel medio y un porcentaje igual en el nivel alto de resiliencia.

Tabla 5

*Porcentaje de los niveles de la resiliencia por grupo etario*

Niveles	Jóvenes	Adultos	Adultos Mayores
Bajo	33.3	18.6	60.0
Medio	16.7	50.8	20.0
Alto	50.0	30.5	20.0
Total	100.0	100.0	100.0

La tabla 6 muestra que los docentes, según horario laboral, turno mañana o tarde, se ubicaron en diferentes niveles de resiliencia. En el caso de los participantes que trabajaban en el turno mañana, el mayor porcentaje, 46.0%, se encontró en un nivel medio de resiliencia, mientras que el mayor porcentaje en el caso de quienes trabajaban en turno tarde, 57.1%, correspondió al nivel bajo de resiliencia.

Tabla 6

*Porcentaje por niveles de resiliencia, según horario laboral*

Niveles	Mañana	Tarde
Bajo	19.0	57.1
Medio	46.0	42.9
Alto	34.9	0.0
Total	100.0	100.0

En la tabla 7 se aprecia que, según condición laboral, el mayor porcentaje tanto de nombrados (51.7%), como de contratados (41.5%), se encontró en el nivel medio de resiliencia. Los otros docentes nombrados, se situaron en igual porcentaje, tanto para el nivel alto como para el nivel bajo de resiliencia: 24.1%. Por el contrario, en los contratados, al nivel alto correspondió el 36.6%, y, por último, al nivel bajo de resiliencia el 22.0%.

Tabla 7

*Porcentaje por niveles de resiliencia, según condición laboral*

Niveles	Nombrado	Contratado
Bajo	24.1	22.0
Medio	51.7	41.5
Alto	24.1	36.6
Total	100.0	100.0

La tabla 8 muestra que según distritos en los que se ubica la institución educativa, los porcentajes para los niveles de resiliencia que presentaron los docentes son diferentes. En el caso de los docentes cuya institución educativa se ubica en el distrito de Surquillo, en un 50.0% se encontraron en un nivel alto de resiliencia, a comparación de los docentes cuya

institución educativa se ubica en los distritos de San Juan de Lurigancho y La Molina, quienes, en su mayoría (58.3% y 52.8% respectivamente) se encontraron en un nivel medio de resiliencia. Por el contrario, los docentes de la institución educativa del distrito del Callao, en su mayoría, 66.7%, presentaron un nivel bajo de resiliencia, no encontrándose ningún docente en el nivel alto.

Tabla 8

*Porcentaje por niveles de resiliencia, según ubicación de la institución educativa*

Niveles	San Juan de Lurigancho	Callao	La Molina	Surquillo
Bajo	25.0	66.7	13.9	25.0
Medio	58.3	33.3	52.8	25.0
Alto	16.7	0.0	33.3	50.0
Total	100.0	100.0	100.0	100.0

En la tabla 9 se aprecia que, según el tipo de gestión de las instituciones educativas, pública y privada, en ambos casos el mayor porcentaje de docentes se ubicó en el nivel medio de resiliencia. En el grupo de las instituciones públicas, le sigue los docentes que se encontraron en un nivel bajo de resiliencia (38.9%) mientras que un 11.1% se ubicó en un nivel alto. Por el contrario, en las instituciones de gestión privada, el porcentaje de docentes en el nivel alto supera al del nivel bajo (38.5% y 17.3% respectivamente). Así, el 61.1% de docentes de instituciones públicas se situó entre los niveles medio y alto, mientras que en estos niveles se ubicó el 82.7% de los docentes de instituciones privadas.

Tabla 9

*Porcentaje por niveles de resiliencia, según tipo de gestión a la que pertenecen las instituciones educativas*

Niveles	Tipo de gestión	
	Pública	Privada
Bajo	38.9	17.3
Medio	50.0	44.2
Alto	11.1	38.5
Total	100.0	100.0

### **Discusión y conclusiones**

Esta investigación buscó determinar los niveles de resiliencia en docentes de secundaria de Lima Metropolitana. El estudio permite afirmar que el mayor porcentaje de docentes participantes se ubicó en un nivel medio de resiliencia, tanto en la variable global como en cada una de sus cuatro factores: participación significativa, conducta prosocial, autoestima y aprendizaje y percepción de apoyo.

Se analizó, también, el nivel de resiliencia según las variables sociodemográficas de sexo y grupo etario, además de variables sociolaborales, como horario laboral en el que trabajan, condición laboral (contratado y nombrado), ubicación de la institución educativa en la que trabajan y tipo de gestión de esta.

En cuanto al sexo, los resultados determinaron que no existe diferencia entre los docentes de ambos géneros, debido a que en ambos casos se ubicaron en un nivel medio de resiliencia. Los resultados del estudio de Vicente y Gabari (2019) difieren de los de esta investigación, porque indican que las mujeres que participaron en su estudio manifestaron más características resilientes que los varones. Asimismo, Tacca y Tacca (2019) en su

investigación concluyeron que las docentes mujeres presentan mayor resiliencia y realización personal, mientras que los docentes varones presentan menor resiliencia, mayor agotamiento emocional y despersonalización; hallaron, también, correlación positiva entre la resiliencia y la realización personal y, una correlación inversa entre el nivel de resiliencia y el agotamiento emocional y la despersonalización. Es necesario, por tanto, seguir realizando investigaciones sobre la asociación entre el sexo y la resiliencia en docentes, enfatizando en sus dimensiones y en teniendo en cuenta la intervención de otras posibles variables.

En el caso de los grupos etarios, fueron los jóvenes los que presentaron un nivel de resiliencia alto, mientras que los adultos mayores mostraron un nivel de resiliencia bajo. Esto coincide con lo hallado por Saavedra y Villalbalba (como se citó en Vicente, al., 2019) quienes hallaron mayor nivel de resiliencia en adultos jóvenes que en adultos medios. En los estudios de Nathan, Magai, Krivoshekova y Source, 2005 y Gooding, Hurst, Johnson y Tarrier, 2012 (como se citó en González-Arratia y Valdez, 2015) se especifica que son los adultos los que tienen más capacidad de regulación emocional y resolución de problemas, mientras que los jóvenes muestran mayor capacidad de recuperación en relación con el apoyo social. Los resultados resaltan la importancia de mantener la capacidad de recuperación relacionada con habilidades de afrontamiento, tanto en adultos jóvenes como en mayores, pero indican que los diferentes procesos psicológicos subyacen a la resistencia durante toda la vida. En la investigación de Vicente et al. (2019) se encontró que la edad de los profesores no se asociaba con la resiliencia y que la capacidad de superar situaciones críticas se debe a que la persona no se desanima y no se deja vencer. Sin embargo, para autores como Jiménez, Izal y Montorio (como se citó en González-Arratia y Valdez, 2015), la diferencia según la edad puede deberse a que la edad afecta la sensación de control de la

situación, por lo tanto, se hace necesario reforzar esta sensación del docente sobre las actividades pedagógicas que realiza, en los diversos grupos etarios.

Asimismo, se ha identificado un nivel de resiliencia medio en los docentes cuyo horario laboral es por las mañanas, a diferencia del nivel bajo de resiliencia que presentan los docentes que trabajan por las tardes, y esto se puede deber a que la carga laboral hace que decrezca el rendimiento, sin embargo, es necesario que se realicen estudios que puedan identificar las diferencias de las características de los docentes según el turno en el que laboran y cómo se asocian estas con la resiliencia.

En cuanto a la condición laboral de los docentes, nombrados o contratados, el nivel de resiliencia en el que se ubican corresponde al nivel medio, en ambos grupos. La situación laboral influye en su desenvolvimiento porque la falta de estabilidad laboral puede generar angustia y estrés. Como menciona Cruz (2012) los contratados tienen que hacer mérito y deben cumplir con sobrecarga de trabajo; por el contrario, los nombrados pueden participar en algunos eventos, pero también tienen dificultades, como el poder verse inmersos en situaciones de desidia.

Según la ubicación de la institución educativa donde laboran, un nivel de resiliencia alto se identifica en los docentes que provienen del distrito de Surquillo, a diferencia del nivel medio en el que se ubican los docentes de los distritos de La Molina y San Juan de Lurigancho. Según Gallegos y Tinajero (2020) “Muchos docentes, a pesar de las complejas situaciones a las que se enfrentan en su vida laboral diaria, despliegan habilidades para lograr la resiliencia en lo cotidiano y continuar con su trabajo día a día” (parr. 6). Se ve que la actitud es la que marca la diferencia en estos docentes porque a pesar de que trabajan en distritos que presentan diferentes condiciones, el nivel de resiliencia en que se ubican es igual. En el caso del Callao, el nivel que prevalece es el bajo; es necesario señalar que las

condiciones de la institución educativa pueden no ser muy favorables; al respecto, Uriarte (2006) afirma que la realidad de los centros escolares ubicados en zonas socioeconómicamente desfavorecidas preocupa, puesto que los docentes siempre andan quejándose que no pueden desarrollar correctamente sus programas y, a la vez, se les critica por mantener proyectos curriculares no adaptados al medio social de los estudiantes.

Las docentes se encuentran muchas veces expuestas a situaciones de agotamiento y estrés, por lo que requieren el respaldo institucional para poder ver con ilusión y optimismo su propio futuro y el de los jóvenes de cuya educación son corresponsables; esto redundará en una participación más comprometida con los procesos de mejora continua, por lo tanto, es necesario que se siga investigando en esta línea y profundizando en los conocimientos relacionados con la resiliencia docente y los factores que se vinculan con ella.

## Referencias

- Aguaded, M y Almeida, N. (2016). La Resiliencia del docente como factor crucial para superar las adversidades de una sociedad de cambios. *Tendencias Pedagógicas*, 28, 167-179. Recuperado de <https://revistas.uam.es/tendenciaspedagogicas/article/view/3831/5211>
- Benítez, L. y Martínez, R. (2017). *La resiliencia en profesores de educación superior para descubrir factores que fortalecen su enseñanza*. Congreso Nacional de Investigación – COMIE. San Luis de Potosí, México. Recuperado de <http://www.comie.org.mx/congreso/memoriaelectronica/v14/doc/2553.pdf>
- Carrasco, S. (2013). *Metodología de la investigación científica: Pautas metodológicas para diseñar y elaborar el proyecto de investigación*. Lima: San Marcos

- Cruz, C. (2012). Resiliencia en las docentes de educación inicial de instituciones públicas del Callao y Ventanilla. (Tesis de Maestría). Universidad San Ignacio de Loyola, Lima, Perú. Recuperado de [http://repositorio.usil.edu.pe/bitstream/123456789/1225/1/2012\\_Mundaca\\_Resiliencia%20en%20las%20docentes%20de%20educaci%C3%B3n%20inicial%20de%20instituciones%20p%C3%ABlicas%20del%20Callao%20y%20Ventanilla.pdf](http://repositorio.usil.edu.pe/bitstream/123456789/1225/1/2012_Mundaca_Resiliencia%20en%20las%20docentes%20de%20educaci%C3%B3n%20inicial%20de%20instituciones%20p%C3%ABlicas%20del%20Callao%20y%20Ventanilla.pdf)
- Díaz, C. y Barra, E. (2017). Resiliencia y satisfacción laboral en profesores de colegios municipales y particulares subvencionados de la comuna de Machalí. *Estudios Pedagógicos*, 43(1), 75-86. Recuperado de <https://scielo.conicyt.cl/pdf/estped/v43n1/art05.pdf>
- Forján, R. y Morelato, G. (2018). Estudio comparativo de resiliencia en docentes de contextos socialmente vulnerables. *Psicogente*, 21(40), 277- 296. Recuperado de <http://www.scielo.org.co/pdf/psico/v21n40/0124-0137-psico-21-40-00277.pdf>
- Gallegos, I. y Tinajero, M. (2020). Resiliencia y demandas de política educativa durante la contingencia sanitaria. *Revista latinoamericana de estudios educativos*, 1. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/jatsRepo/270/27063237023/html/index.html>
- Gómez, E., y Kotliarenco, M. (2010). Resiliencia Familiar: un enfoque de investigación e intervención con familias multiproblemáticas. *Revista de Psicología*, 19(2), 103-131. Recuperado de <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=26416966005>
- González- Arratía, N. y Valdez, J. (2015). Resiliencia. Diferencias por Edad en Hombres y Mujeres Mexicanos. *Acta de investigación psicológica*, 5(2), 1996-2010. Recuperado de <http://www.scielo.org.mx/pdf/aip/v5n2/2007-4719-aip-5-02-1996.pdf>

- Guerra, J. (2010). *Niveles de resiliencia en docentes de inicial, primaria y secundaria de la región Callao* (Tesis de Maestría). Universidad San Ignacio de Loyola, Lima, Perú. Recuperado de [http://repositorio.usil.edu.pe/bitstream/123456789/1184/1/2010\\_Guerra\\_Niveles%20de%20resiliencia%20en%20docentes%20de%20inicial%2c%20primaria%20y%20secundaria%20de%20la%20Regi%2c%20Callao.pdf](http://repositorio.usil.edu.pe/bitstream/123456789/1184/1/2010_Guerra_Niveles%20de%20resiliencia%20en%20docentes%20de%20inicial%2c%20primaria%20y%20secundaria%20de%20la%20Regi%2c%20Callao.pdf)
- Guerra, J. (2013). Construcción, validez y confiabilidad de la Escala de Resiliencia Docente. *Propósitos y Representaciones*, 1(1), 59-86. Recuperado de <https://revistas.usil.edu.pe/index.php/pyr/article/view/7/121>
- Jerico, P. (2009). *Resilientes*. Recuperado de <https://www.pilarjerico.com/resilientes/#:~:text=El%20t%C3%A9rmino%20proviene%20del%20lat%C3%ADn,1972%20para%20las%20ciencias%20sociales>.
- Oviedo, A., Tarazona, K. y Ramírez, A. (2020). Capacidades resilientes en docentes ante casos de violencia intrafamiliar. *Ciencia y Educación*, 4(1), 21 – 31. <https://doi.org/10.22206/cyed.2020.v4i1.pp21-31>
- Rodríguez, A. (2009). Resiliencia. *Revista psicopedagógica*, 26(80), 291-302. Recuperado de [http://pepsic.bvsalud.org/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S01038486200900020014](http://pepsic.bvsalud.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S01038486200900020014)
- Segovia, S., Fuster, D. y Ocaña, Y. (2020). Resiliencia del docente en situaciones de enseñanza y aprendizaje en escuelas rurales de Perú. *Revista electrónica Educare*, 24(2), 1-26. Recuperado de <https://www.revistas.una.ac.cr/index.php/EDUCARE/article/view/10997/19081>

- Tacca, D. y Tacca, A. (2019). Síndrome de Burnout y resiliencia en profesores peruanos. *Revista de Investigación Psicológica*, 22, 11-30. Recuperado de [http://www.scielo.org.bo/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S2223-30322019000200003&lng=es&tlng=es](http://www.scielo.org.bo/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2223-30322019000200003&lng=es&tlng=es)
- Uriarte, J. (2006). Construir la resiliencia en la escuela. *Revista de Psicodidáctica*, 11(1), 7-23. (1), 7-23. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/175/17514747002.pdf>
- Vicente, M. y Gabari, M. (2019). Burnout y factores de resiliencia en docentes de educación secundaria. *Revista Hipatia Press*, 8(2), 127 – 152. Recuperado de <https://hipatiapress.com/hpjournals/index.php/rise/article/view/3987/2753>
- Wong, F., Gamarra, G., Pujay, O. y Rivera, T. (2015). *Estadística e investigación con aplicaciones de SPSS*. Lima, Perú: San Marcos